

Desde fuera y desde dentro: aproximación preliminar a los estudios sobre identidad cultural en afrocolombianos*

From the outside and from the inside: a preliminary approach to studies on Afro-Colombian cultural identity

María Elena Díaz Rico

Resumen

Esta búsqueda bibliográfica gira en torno a lo escrito sobre la población afro, en lo cual encontramos que predominan dos tipos de miradas: una externa y otra interna. Detectamos que la mayoría de los enfoques se centran en el análisis y crítica de los resultados obtenidos con base en la mirada externa. Así, es patente la necesidad de privilegiar cada vez más la mirada interna, el sentir de un grupo, que permita comprender su comportamiento en un sistema social complejo y a su vez, quizás encontrar pistas para la conservación de la vida y la convivencia pacífica interétnicas.

Palabras clave: Identidad cultural, afrodescendientes, Colombia, Villarrica, modos de relación.

Abstract

This literature review focuses on writings about the African descent population, in which we find two dominant types of looks: an external and an internal one. We found that most approaches focus on the analysis and criticism to the results obtained based on the external look. Thus, it is evident the need for increasingly favoring the internal look as well as the feelings of a group, in order to understand their behavior in a complex social system and perhaps find clues to the preservation of life and a peaceful ethnic coexistence.

Keywords: Cultural identity, african descent, Colombia, Villarrica, ways of relating to each other.

• Fecha de recepción del artículo: 30 de julio de 2008 • Fecha de aceptación: 15 de abril de 2009.

MARÍA ELENA DÍAZ RICO. Psicóloga, Magíster en Psicología, docente, investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia. mediaz@usbcali.edu.co.

* Este artículo es producto del proyecto de investigación: Aproximaciones a la identidad cultural afrocolombiana y su relación con patrones de violencia conyugal.

Introducción

En la primera parte nos referimos a algunos estudios centrándonos en la revisión crítica de las formas en que se han guiado las investigaciones sobre la población afrocolombiana. A esta ruta le hemos dado el nombre de lectura externa, ya que el investigador se limita a analizar a esta población sin adentrarse en la comprensión de los sentidos en el contexto que explora, y puede por tanto caer en juicios de valor o producir interpretaciones desacertadas que no hacen justicia a las condiciones en que viven estas poblaciones y ni siquiera les reconocen su categoría de sujetos. Por otro lado intentamos dar cuenta de la revisión de estudios que cuestionan las interpretaciones que hacen los profesionales cuando no se toman el trabajo de acercarse al mundo afro para tratar de comprender sus comportamientos en su contexto, así como aportar a la comprensión de sus realidades desde la vivencia e interpretaciones de los sujetos vivo que las padecen y no desde la mirada externa. En este recorrido se encontrará una identificación de aspectos históricos (pasado y presente) que definen la identidad afro, entre los cuales se encuentra la significación que tiene el territorio, la tierra, para los afro, así como la migración y el desarraigo. En esta misma vía se explora el sentido de la música y la forma cómo los cambios en la legislación colombiana, más específicamente la Constitución del 91, han afectado la identidad afro.

Planteamiento de la temática

En las épistemes contemporáneas del socius atraviesa de manera transversal los discursos la indagación por el *entre nos*, es decir, aquello que acontece no sólo en las subjetividades sino en la interacción, en la interactividad entre los distintos actores(as) sociales y cómo el dar cuenta de esos lugares puede

acercarnos a la construcción de nuevas colectividades.

Con base en esto, para nosotras “el llegar a la base” es una decisión definitoria que sitúa la postura siempre de sospecha desde nuestro lugar de investigadoras, es decir, aproximarnos al asunto en cuestión en el vínculo directo y la dialogicidad con las mujeres, hombres, jóvenes y niños y niñas, en su cotidianidad tejida en sus encuentros y en su misma voz. De allí que en nuestra pesquisa bibliográfica nos interese tanto el lugar (externo-interno) desde el cual se han construido las investigaciones e intervenciones adelantadas, así como rastrear la utilidad que han tenido las mismas y las respectivas críticas y prospectivas que se han hecho al respecto.

Recuperación bibliográfica y tendencias en el campo de conocimiento

Lo negro invisibilizado

En este apartado encontramos diferentes artículos que se dedican a mostrar las diferentes formas de invisibilización de las que han sido objeto los negros. Dentro de estas se identifica no solamente la exclusión que han sufrido con respecto a los mestizos, sino también en relación con los indígenas, ya que algunos investigadores incluían ambos grupos en un mismo conjunto, desconociendo con ello las diferencias existentes en cada etnia; y peor aún, siendo leídos en los referentes de la cultura indígena (Walsh, *et al.*, 2002). Por esta razón se dice que se invisibiliza lo negro, pues no se toman el trabajo de comprenderlos a ellos como grupo particular que tiene unas características específicas producto de su ubicación geográfica, de su historia y del sistema social, económico y político que ha afectado su organización. De esta manera sus recorridos, sus luchas, derechos, derrotas, su mundo

simbólico quedan ocultos. En algunos artículos esta invisibilización se puede entender como la negación del estatus de sujetos a los negros, es decir, negarles el reconocimiento de una historia, y de una capacidad de actuar, y crear a partir de lo encontrado en el Nuevo Mundo y lo traído de su legado histórico. Esto último implica el reconocimiento de su papel activo, vivo, potente, en oposición al papel pasivo, muerto y carente en el que se los quería encasillar (Arocha, 1996, pp. 316-328; Motta, 2001, pp. 134-141).

Motta (2001, pp. 134-141) ofrece una interesante categorización en tres enfoques que permite visibilizar el rol o papel que se le ha asignado al negro dentro de la construcción de la historia: enfoque exclusivista europeo, en el que el negro era visto como una simple mercancía, no como un sujeto; enfoque exclusivista americano, que no le reconoce una historia, como si ésta empezara desde el momento en que llegan al Nuevo Continente; y enfoque exclusivista africano, con base en el cual se escribe la historia de África sin hacer alusión a la trata negrera, lo cual desconocería los aportes que hicieron los negros a la historia universal con su legado cultural desarrollado en las condiciones en que les tocó vivir en el Nuevo Continente.

Por otro lado, algunos autores (Motta, 2005), (Arocha, et al. 2007) señalan que esta invisibilización se ve reflejada en la ausencia de cátedras sobre la historia y cultura africanas en los programas académicos de las universidades colombianas. Este vacío identificado ha llevado a centrar esfuerzos investigativos desde diferentes disciplinas en la aproximación a la realidad socioeconómica, política, cultural de las comunidades negras (Bravo, et al. 2002, pp. 19-51). Sin embargo, otros autores señalan que a pesar de estos esfuerzos la situación no ha cambiado mucho, y un ejemplo representativo lo constituye la etnoedu-



Donde se da cuenta quiénes eran Maese Pedro y su mono, con el mal suceso que Don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no acabó como él quisiera y como lo tenían pensado.

cación, que se pensó como una alternativa para hacerle frente a este vacío (ya teniendo material recopilado del legado histórico); iniciativa que intenta dar a conocer este legado: “Busca el respeto y la valoración de los afrodescendientes y de sus aportes a la nación”, incluyéndolos dentro de los programas académicos de todas las escuelas y colegios del país.

Dos investigaciones realizadas por Arocha ofrecen pistas acerca de las razones por las cuales esta alternativa pensada ante la invisibilización no ha arrojado los resultados esperados. Entre ellas identifica la presencia de estereotipos negativos acerca del negro bastante arraigados en nuestro país, y más específicamente en los docentes de educación básica y sus alumnos. En los trabajos adelantados por este autor en colegios de Bogotá encuentra que por la capacitación dada a los maestros acerca del legado histórico-cultural africano, los docentes logran incluir más lo afro dentro de sus cátedras y eventos académicos, pero pese a ello el tipo de actividades propuestas no hacen otra cosa que enfatizar y alimentar los estereotipos (reduccionistas) que tienen del negro; por lo tanto, se podría decir que en lugar de tener un efecto positivo, lo

que hacen es perpetuar los estereotipos que la comunidad educativa tiene y, y quizás más grave aun, que los estudiantes podrían aferrarse más a sus ideas argumentando que tendrían el aval de la institución educativa que promueve esta perpetuación. Otro elemento que se identifica como problemático para el desarrollo de esta iniciativa es la lectura que hacen los maestros mestizos de esta propuesta etnoeducativa, pues no la ven como dirigida a ellos sino para las comunidades afro; según lo plantea Mosquera, (2002, pp. 53-69) “esto fue un error del Ministerio de Educación, y hasta este momento no se ha corregido, los docentes siguen confundidos”.

En esta vía de los estereotipos se encuentra el tema de las relaciones interraciales, con el fin de analizar las representaciones y las experiencias que algunos autores tienen en relación con los encuentros heterosexuales de personas pertenecientes a razas diferentes. De estos trabajos se desprende un llamado de atención al riesgo que se corre con los estereotipos sexuales que se manejan socialmente acerca de las mujeres y de los hombres de raza negra, ya que tradicionalmente se los ha representado como una raza muy activa sexualmente (la percepción que se tiene de ellas es la de objetos sexuales siempre disponibles). Aparentemente esto resultaría halagador y fuente de reconocimiento social; sin embargo, los dos estudios consultados plantean el riesgo que se corre al hacer este tipo de aseveraciones. En *Sexualidades y estereotipos raciales en un grupo de estudiantes de la Universidad del Valle*, Congolino (2006), lo nombra como racismo en la medida que forma parte de una estructura de discriminación racial que funciona en las relaciones interpersonales que se establecen en la vida cotidiana, y al ser aparentemente sutiles se convierten en expresiones del acervo cultural, donde ser negro es igual a desenfreno sexual. Lo anterior es producto de una visión

hegemónica construida desde la mirada blanca y colonizadora que estableció una forma de interpretar la sexualidad de la raza negra y que no permite reconocer otras formas de expresión de dicha sexualidad. En *Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá*, Viveros (2008), lo nombra como un racismo positivo. “Esta naturalización, así no se atribuyan rasgos específicos negativos al ‘otro’, constituye un acto de negación de la libertad individual de los miembros del grupo racializado al percibirlos únicamente como grupo o fragmento de grupo, sin existencia individual propia”.

En cuanto a las dificultades asociadas a la elección de pareja dentro y fuera del grupo étnico-racial de pertenencia encontramos las siguientes: la mujer negra que se une a un hombre blanco gana estatus social pero le trae como implicaciones el desexualizarse, es decir, debe amoldarse a las formas de comportamiento que típicamente identifican a las mujeres blancas-mestizas, es decir, ser recatadas en la forma de vestir, no coquetear, ante todo un comportamiento discreto; esto con el fin de ser reconocidas en la familia de su esposo. Sin embargo, tradicionalmente esta unión es vista como una degradación para la mujer blanca, mientras que para el caso de una unión entre hombre negro y mujer blanca quien gana estatus es el hombre. Uno de los principales problemas que deben enfrentar las mujeres blancas que se unen a hombres negros tiene que ver con la fidelidad, la exclusividad conyugal, ya que las exigencias de exclusividad de la mujer no son tenidas en cuenta, e incluso resultan ridículas ya que “la ‘cultura matriarcal’ de la gente negra cría a los hombres con la idea de que pueden tener todas las mujeres y todos los hijos que quieran y que las mujeres

son las que quedan con la obligación”. (Viveros, 2008; Motta, 1993, pp. 57-68).

Estos calificativos ponen en cuestión la diversidad de características sexuales encontradas en las mujeres y que se salen del estereotipo que se maneja socialmente. De hecho, Congolino, (2006), encontró en las estudiantes de la Universidad del Valle que sus historias sexuales estaban muy distantes de lo planteado por el estereotipo.

Uno de los factores identificados como causantes de esta invisibilización es el colonialismo, que ubica a la cultura dominante como hegemónica, la cual avasalla cualquier otra forma de interpretación que se salga de lo dictaminado por ella. Lo anterior nos ayuda a tener una visión más compleja de la cultura negra según la cual podemos darnos cuenta de que sí existe un legado cultural diferente al hegemónico, una visión propia acerca del mundo y de su relación con él y con los otros. El problema radica en que esa visión ha sido subyugada por el que detenta el poder hegemónico (1996, *Movimiento negro, identidad y territorio*).

Esta invisibilización también se puede ver reflejada en otros aspectos:

La inequitativa distribución de trabajos publicados acerca de la gente negra y los amerindios, siendo estos últimos a quienes se refiere el mayor número (Arocha, 1996, pp. 316-328).

El hecho de que hace dos décadas los antropólogos no se problematizaran la necesidad de construir conceptos y metodologías pertinentes para acercarse a la gente negra y estudiarla (Restrepo, et al., 1997, pp. 279-319). Restrepo (1996, pp. 235-269), hace énfasis en “la necesidad de elaborar una epistemología de la antropología del negro en Colombia”.

En oposición a esta invisibilización del negro se encuentran algunos estu-

dios que se dedican a visibilizar al negro y lo reconocen como sujeto. En este reconocimiento como sujetos se debe tener en cuenta el papel activo que ellos empiezan a tomar al elaborar algo nuevo a partir del legado que traían de África y lo que empiezan a recibir en el Nuevo Continente. El considerarlos como capaces de este proceso los pone en el lugar de sujetos, sobre todo sujetos históricos y creadores, que se adaptan, construyen algo nuevo y son capaces de hacer reorganizaciones para lograr subsistir en este nuevo lugar. Los reconocen ante todo como productores de culturas, especialmente culturas de resistencia. Ello nos muestra que aquí el interés está en reconocer el legado histórico que traen y cómo este legado les permite hacer frente a la situación degradante que muchos tuvieron que vivir en el Nuevo Continente. Por lo tanto, es importante seguirle la pista a las fortalezas que traían y que les permitieron hacerle frente a la adversidad, pero también tomar en cuenta este nuevo contexto, cómo ellos se adaptan a él, retoman elementos de él y los mezclan con sus saberes ancestrales para construir un producto nuevo, que quizás no hubiera surgido si se hubieran quedado en su país de origen, lo que Restrepo *et al.* (1997, pp. 279-319) en *Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia* nombra como cambio cultural.

Actualmente se habla inclusive de la categoría huellas de africanía, e incluso existe un proyecto del Ministerio de Educación Nacional que lleva ese nombre. Se trata de un nuevo enfoque conceptual, cuyo interés principal es hacerse la pregunta por el puente entre África y América en la construcción de la cultura afrocolombiana, y se enfatiza en los procesos de construcción cultural adelantados en estos nuevos contextos (Restrepo, 1997). Aquí el interés central radica en reconocer el aporte, la contribución que ha tenido la raíz africana en la historia colombiana, latinoamericana

y universal. De hecho, en el proyecto adelantado por el Ministerio una de sus tareas consiste en el rastreo de la población afrodescendiente en los diferentes lugares del mundo y la documentación de sus diversos aportes a la historia universal. Este trabajo de seguirle la pista a las huellas de la africanía no sólo aporta a la visibilización de este grupo frente al resto del mundo, sino también a sí mismos, ya que como lo plantea Mosquera (2002), al ser traídos a la fuerza de su continente y negarles su propia historia, el legado cultural que les pertenecía, se les negó la posibilidad de acceder a su memoria histórica, y a cambio se les vendió otra historia de sí mismos, la que los colonizadores construyeron para ellos. A lo anterior se suma García (2001, pp. 79-87), al plantear que “la necesidad de elaborar una agenda para la construcción de la ciudadanía afrodescendiente tenía que pasar por la reconstrucción del discurso teórico eurocéntrico sustentado sobre la base del des-desprecio y la exclusión étnica hacia el colectivo de origen africano en las Américas y el Caribe”.

Crítica al colonialismo

Aquí encontramos diferentes artículos dedicados a hacer una crítica al marco occidental en el cual ha sido leída la vida de los afro (Perea, 1990, p. 28). Esto nos lleva a hacer la siguiente reflexión: ¿Cómo se lee a ese otro con el que trabajamos los investigadores, llámese afro, indígena, gitano, etc.: con mis referentes construidos en otra cultura, en otra forma de expresar los sentimientos? Lo anterior se constituye en un principio fundamental del reconocimiento de otro diferente a mí, y juega un papel determinante en la convivencia que entablo con ese otro.

Los autores aquí reseñados enfatizan que se ha escrito de este otro sin tomarse en muchos casos el trabajo de contex-

tualizar sus acciones y comportamientos dentro de su mundo simbólico que les da significado. También se hace una crítica a un modelo universalista del desarrollo humano, de la forma de vivir y expresar los sentimientos que tiende a una homogenización y desconoce las particularidades y potencialidades desarrolladas por cada grupo humano en el contexto donde se desarrolla. Por tanto, se crítica y descalifica a aquel que no se ajusta a esos criterios establecidos como universales.

Respecto al desarrollo humano es importante mencionar aquí la necesidad de trabajar en un grupo específico afro: la niñez. Lo anterior se plantea teniendo en cuenta que en los diferentes artículos consultados para realizar esta revisión bibliográfica no encontramos ninguno que se centrara en la niñez. Con base en esto podríamos decir que el desarrollo infantil de los afro no cuenta con un acervo específico que dé cuenta de los diferentes momentos por los que pasa y el sentido que tienen los mismos en su cultura, para que no se los mida con patrones universales según los cuales probablemente quedarán en desventaja.

Dentro de la perspectiva de crítica al colonialismo encontramos autores como Mosquera, *et al.* (2007), que plantean dos posiciones opuestas: Aquellos que consideran que el grupo de la cultura dominante blanco-mestiza debe hacer rupturas epistemológicas para poder entender lo negro, lo raizal; y otros, en desacuerdo con esta posición, en su lugar suponen la responsabilidad en los grupos minoritarios, es decir, son ellos los que deben interiorizar o no la cultura dominante.

Otros autores se centran en la crítica al concepto de desarrollo, concretamente a lo que tradicionalmente se ha entendido por desarrollo como equivalente de materialismo, adquirir y consumir cada vez más objetos. Por

lo tanto, desde esta mirada muchos pueblos son rotulados como atrasados y sin desarrollo porque no encajan en esta definición. Estos autores defienden la idea de un desarrollo alternativo, basados en el reconocimiento de una tradición milenaria de afros e indígenas que conviven en sus tierras, utilizando formas de explotación del medio natural que han demostrado ser exitosas en la medida que les permiten obtener lo que necesitan para su subsistencia sin dañar ni acabar los recursos naturales de que disponen (Escobar, *et al.*, 1996, pp. 13-26; Zuluaga, 2003, pp. 101-111; Mosquera, 2007). Esta crítica al concepto de desarrollo también hace énfasis en el desconocimiento que se tiene de la complejidad social, pues muchos programas de apoyo y de capacitación a la población afro proveen dineros para combatir la pobreza y el rezago económico; es decir, desde esta única perspectiva de desarrollo de las instituciones benefactoras esto es lo que necesita dicha población, lo cual desconoce la complejidad social que se juega en la pobreza y que si se tuviera en cuenta se podría entender que el problema no se resuelve solamente entregando dineros públicos para intervenir la falta de desarrollo y propulsarlos al desarrollo económico; cuyo efecto negativo ha sido ampliamente mostrado por varios autores (González, *et al.* 2003, pp. 89-100), (González, 2004, pp. 15-43), si se desconoce cómo el manejo de la tierra, el dinero, las ventas de sus productos es muy diferente a la lógica que se maneja en este concepto único de desarrollo.

Por otro lado, también se muestra cómo hay que tener cuidado con las posiciones culturalistas que reivindican las prácticas de un grupo humano porque son parte de su cultura, en este caso de los negros; ya que quizás detrás de esta lectura se esconda el yugo del colonizador que ha influido hasta en lo que este grupo minoritario ha construido "supuestamente como propio" bajo



*De cosas que dice Benengeli,
que las sabrá quien las leyere,
si las lee con atención.*

la dominación del colonizador. "No se quiere validar posiciones culturalistas, según las cuales las relaciones sociales dentro de las culturas subalternas son incuestionables, olvidando muchas veces que estas relaciones responden a imposiciones de la dominación y que corresponden a momentos históricos precisos que no tienen por qué perpetuarse" (Lozano, 1996, pp. 176-204).

Crítica a la efectividad de los programas desarrollados con población afro (específicamente al enfoque de género)

En este apartado se hace un cuestionamiento a los alcances obtenidos por diferentes programas implementados con esta población para supuestamente mejorar sus condiciones de vida. Los programas que han sido adelantados con el enfoque de género son unos de los que aparecen en este autoexamen que hacen a otros y se hacen a sí mismos los profesionales que están al frente de la gestión y ejecución de dichos programas. (Rojas, 1996, pp. 205-219).

La reflexión gira alrededor de los siguientes aspectos: el que interviene

desde fuera sin comprender a ese otro con el que se encuentra, ¿logra cambios? ¿lo que hace le sirve a la población afectada? ¿o a quién le sirve? Lo anterior indica la dificultad que como profesionales enfrentamos al trabajar con una población que hace parte de una cultura diferente a la nuestra y denuncia lo complejo de reconocer a otro diferente cuando nosotros pertenecemos a otra cultura, con otras necesidades, prioridades y formas de interpretar el mundo. Aquí son los mismos profesionales quienes empiezan a cuestionarse el éxito que tienen las intervenciones diseñadas con una lógica externa. Se preguntan si realmente logran ayudar a resolver necesidades sentidas por la población con la cual se trabaja, si contribuyen a empoderarla, a hacerla más activa, protagonista; o por el contrario, les crean nuevas problemáticas al aplicar sus intenciones mesiánicas. Se pregunta uno si lo profesional trabaja a favor de la comunidad o a favor de los intereses de quién? ¿Los programas asistenciales reconocen a otro como sujeto? O más bien se continúa perpetuando al otro en el lugar de sometido, es decir, no se lo potencia a que tome un rol protagónico, a que haga escuchar su voz?

Entre las críticas que se plantean a las intervenciones con perspectiva de género encontramos los siguientes aspectos:

Aunque en el discurso se han invertido muchos esfuerzos en promover la equidad de género y el reconocimiento de derechos a las mujeres, y de hecho muchos proyectos en curso tienen unos marcos conceptuales fundamentados en la perspectiva de género, no se encuentra una correspondencia entre este discurso y las acciones ejecutadas y los logros alcanzados por la población beneficiaria. En este sentido se encuentran problemas como la difusión de un discurso con perspectiva de género muy bien fundamentado conceptualmente, pero que no se ve reflejado en las visio-

nes pre-conceptuadas que tienen sobre género los funcionarios encargados de implementar estas políticas, ni las afectada. Incluso se plantea que la situación es más delicada ya que incluso hasta los mismos nativos afro, cuando acceden a cargos institucionales, al parecer se dejan absorber por la lógica institucional y toman distancia de las necesidades sentidas por su comunidad (Lozano, 1996, pp. 176-204).

Desde esta misma perspectiva se cuestiona cómo este tipo de programas que conceptualmente le apuestan a un empoderamiento de las mujeres, las siguen colocando en el lugar de receptoras y sin acceso al control de las decisiones que las afectan y de los recursos económicos, es decir, en el discurso se le apuesta a un lugar de actora, mientras en la práctica se sigue perpetuando el lugar de receptora, de la pasividad (Álvarez, 2000, pp. 265-287).

Otro elemento identificado como problemático radica en el proceso que se sigue a la hora de implementar estos programas de intervención: se identifica como falencia el que dichos programas se sigan diseñando y ejecutando sin contar con la participación de la comunidad “supuestamente afectada” en el diagnóstico de sus problemáticas, el diseño de un plan de acción y su respectiva implementación; lo cual da como resultado en muchos casos el desarrollo de iniciativas que se proponen desde fuera, desde la perspectiva de los profesionales, sin tomar en cuenta las reales necesidades de la comunidad a abordar. Gracias a esto, algunos grupos no se ven reconocidos en este tipo de iniciativas por los “expertos”, pues consideran que lo que proponen es un modelo ideal de mujer, de género, y no se ven representadas en él; en lugar de abrirse a reconocer en sus contextos las formas de relación que se gestan y que a lo mejor no están contenidas en los rígidos modelos o esquemas que se traen de fuera. “Se

habla de mujeres negras pero la base de la reflexión no se refiere a cuál es la dinámica cultural de las comunidades negras, sino que pensamos que debería de ser idealmente para ciudadanos tipo medio" (Movimiento Negro, 1996)

También se cuestiona los efectos que tienen estas intervenciones en las comunidades que las reciben, ya que se introducen nuevas escalas de valores, se importan de fuera esquemas de organización y se imponen sin tener presente el efecto que esto causa, pues deja a la comunidad sin aquello que tenía consolidado para hacer frente a su realidad, y a la vez le introduce nuevas formas de relación que no sabe cómo manejar, pues su saber ancestral no le ha legado las herramientas para hacerlo. En este caso concreto se nos invita a reflexionar sobre la necesidad de pensar el sistema social de una manera compleja, pues cualquier elemento del conjunto que sufra modificaciones va a tener efectos sobre el resto del sistema (Rojas, 1996).

Dentro de esta incompreensión de la complejidad de la realidad se plantea la necesidad de comprender el mundo de relaciones de la mujer con los otros miembros de su comunidad para así poder entender el proceso de la mujer, es decir, no se la puede entender a ella si la miramos aisladamente de estos otros referentes (Urrea, 1996, pp. 245-282).

Desde la perspectiva de género también algunas profesionales se cuestionan acerca del riesgo que constituyen las representaciones etnocéntricas arrojadas por los múltiples estudios de profesionales externos, como los realizados por europeos y americanos acerca de las mujeres afro en Colombia, ya que pueden ofrecer y vender ideas inexactas acerca de estas mujeres, y del papel que desempeñan en su cultura y en la historia; y más profundamente se denuncia el riesgo que existe de que estas representaciones contribuyan a reforzar

las relaciones de poder existentes (Asher, 2002, pp. 106-118). Al leer a estas mujeres desde unos referentes foráneos construidos en otro mundo económico, social y político se puede correr el riesgo de no comprender, y peor aun, rotularlas como carentes si se las mira en función del modelo de mujer dominante en otros países. También se denuncia el riesgo que existe al querer homogenizar a las mujeres, es decir, incluir a las mujeres del Tercer Mundo dentro de un mismo grupo, ya que esto desconocería las diferencias que existen entre estas mujeres, aunque tengan en común el pertenecer al Tercer Mundo "Las necesidades de las mujeres del Tercer Mundo ameritan ser problematizadas en su supuesta universalidad" (Álvarez, 2000, pp. 265-287).

Frente a estas representaciones etnocéntricas, Álvarez (2000, pp. 265-287) nos hace un llamado contundente a los investigadores y se pregunta qué estamos haciendo para enfrentar y contrarrestar estas representaciones y quizás cambiarlas por otras. "Dónde y cuáles son las narrativas contra-hegemónicas que estamos tratando de construir mediante la fuerza de la representación".

En uno de los trabajos adelantados con perspectiva de género se identifica un faltante en las relaciones de género entre mujeres, ya que generalmente se las ha estudiado pero en relación con la familia, con los diferentes vínculos que se entablan en el interior de ella, con los hombres, con la familia extensa, etc. (Rojas, 1996, pp. 205-219). Por otro lado, activistas de un grupo afro en una entrevista concedida a Escobar (1996) plantean que el asunto de género quizás ha sido un tema dejado de lado por ellos como grupo, porque en este momento histórico es más trascendental el problema político y todos sus esfuerzos están concentrados allí (Urrea, 1996, pp. 245-282).

Otro aspecto relevante tiene que ver con el lugar de reflexión concedido a los contextos de pobreza como escenarios donde se gestan o se priorizan algunos roles asignados a los hombres y a las mujeres. En este sentido, por ejemplo, el recurso de la violencia se convierte en una característica definitoria de la identidad masculina en contextos de nivel socioeconómico bajo donde predomina un ambiente de inseguridad y violencia en el barrio. De esta forma, los hombres que crecen y se forman en estos ambientes deben recurrir al uso de la violencia como una manera de sobrevivir en este medio violento (Urrea, *et al.*, 2000, pp. 2-35). Tenorio (2002) hace un llamado a la necesidad de comprender la lógica con la que funcionan las mujeres de contextos socioeconómicos, lo cual implica necesariamente entender cómo las características que definen a estas mujeres tienen una relación con las condiciones de vida que les ha tocado enfrentar, o son una respuesta a ellas. Este señalamiento se hace con el fin de evitar los juicios de valor que emiten algunos investigadores y funcionarios del área de las ciencias sociales al hablar de las problemáticas presentes en estos contextos.

Varios artículos reseñados que se ocupan de la relación entre la identidad y la cultura hacen énfasis en la importancia de comprender las características culturales en las que se gesta la identidad de un hombre y de una mujer para poder plantear formas de intervención que tengan en cuenta dichas particularidades –y no generalicen un tipo de intervención– para obtener un resultado exitoso en dicho propósito. En este sentido encontramos dos trabajos investigativos dedicados a analizar el porqué las intervenciones propuestas para hacer frente a la planificación familiar no han dado los resultados esperados: *Las mujeres no nacen, se hacen* (Tenorio, 2002) y *Embarazo en adolescentes solteras afrocolombianas* (Abadía, Franco, Torres, 1998). En estas

investigaciones se indaga acerca de las creencias que tienen chicas y chicos de 14 a 18 años acerca de la forma como funcionan los métodos de planificación familiar y el conocimiento y utilidad que les otorgan a los métodos tradicionales que se usan en sus comunidades (Distrito de Aguablanca, Meléndez, Cali). En ambos textos se encuentra que es prioritario identificar primero las creencias populares que tienen estas poblaciones acerca, de los diferentes métodos de planificación, sean científicos o no, y luego si entrar a diseñar campañas de intervención que pongan en crisis dichas creencias, con el fin de lograr resultados positivos en el aumento del uso de los métodos anticonceptivos.

En cuanto al peligro de hacer generalizaciones, se presenta el caso de las rupturas en los modelos de masculinidad y feminidad vigentes, es decir, a pesar de que se encuentran unas características comunes que se repiten en un número significativo de hombres y mujeres, también se encuentran fisuras, es decir, hombres y mujeres que se salen del modelo generalizado. Este hallazgo obliga, necesariamente, a hacerse dos planteamientos: el primero de ellos tiene que ver con la pregunta por aquello que hizo posible que se diera esa ruptura, ya que dicho individuo hace parte de un mismo contexto y comparte aparentemente las mismas condiciones de vida; sin embargo, se ha encontrado (Urrea, *et al.*, 2000, pp. 2-35; Tenorio, 2002) que estos hombres y mujeres diferentes al modelo que predomina en su contexto han vivido otro tipo de experiencias, en algunos casos promovidas por el encuentro con otros mundos, es decir, cuando salen del contexto en que tradicionalmente se desenvuelven y se encuentran con otras formas de ser hombre y ser mujer, entablan relaciones con estas personas y empiezan a replantearse sus proyectos de vida a la luz de estos nuevos intercambios. En ambos estudios se concluye que las experiencias de vida propiciadas

son un factor clave a la hora de entender estas rupturas en los modelos vigentes; por lo tanto, se propone como vía de trabajo en los programas de intervención la promoción de intercambios con otros hombres y mujeres pertenecientes a contextos diferentes, el salir del medio en que se desenvuelven cotidianamente y acceder a otras formas de relación y oportunidades, bien sea educativos, culturales o económicos.

El anterior hallazgo también nos hace un llamado a tener cautela a la hora de hacer generalizaciones, ya que no sólo dentro de un país, de una ciudad, sino también dentro un mismo barrio podemos encontrar modelos de ser hombre y ser mujer diferentes.



De la famosa aventura del barco encantado.

pérdida de los lazos grupales” (Sánchez, 2004, pp. 741-758).

La lectura desde dentro

Hace alusión a lo que los afro reconocen como propio y definitorio de su identidad.

Aspectos históricos que definen la identidad afrocolombiana

La relación territorio-identidad: Desde la mirada interna el territorio no es solamente un pedazo de tierra, pues en su convivencia con la naturaleza han creado lazos, han recreado sus leyes y creencias; se encuentra habitado por sus espíritus guardianes. Espiritualidad que es uno de los principales legados que trajeron de África (Mosquera, 2002; González, *et al.* 2003, pp. 89-100; García, 2001, pp. 79-87; Motta, 2006, pp. 91-106).

“Además, la pérdida del territorio de origen no sólo conlleva la desterritorialización sino también la pérdida de la identidad del sujeto desplazado, da origen a la asunción del anonimato, a la pérdida del nombre, de los vínculos de reconocimiento y afirmación social, a la

La tenencia de la tierra y su pérdida, su relación con la constitución de su identidad: Se retoman aquí los artículos que se han centrado en hacer una caracterización de la situación del norte del Cauca y más específicamente de Villarrica. Uno de los ejes de reflexión sobre los cuales se mueve esta reseña histórica tiene que ver con el significado que ha tenido la tierra en la constitución de la identidad de este grupo humano, y por tanto los efectos devastadores que les ha traído la pérdida de la misma (Hurtado, *et al.*, 2004, pp. 359-396). En esta historia es importante reconocer dos etapas claves: una vivida entre 1950 y los años setenta, que se caracterizó por la implementación de la industria azucarera, lo cual afectó a los afrocolombianos en la medida que disminuyó la tenencia de la tierra en manos de los campesinos negros; y la otra en los años ochenta que se caracteriza por la integración de la población nortecaucana al área metropolitana de la ciudad de Cali y, hacia mediados de los años noventa, la instalación de industrias debido a la avalancha del río Páez y que da origen a la Ley Páez (González, *et al.*, 2003, pp.

89-100). Tanto en lo que ocurrió con la Ley Páez, como con otras iniciativas impulsadas por agentes externos a la comunidad, se encuentra como común denominador el desaprovechamiento de estos recursos invertidos ya que no tienen en cuenta las características culturales de este grupo humano (González, 2004, pp. 15-43). La misma situación ocurrió con las empresas que se instalaron para reactivar la actividad económica después de la avalancha del río Páez: su objetivo era dar trabajo a los pobladores afectados por dicho fenómeno natural; sin embargo, en la práctica resultó no ser la mejor opción y de hecho no cumplió con su objetivo inicial, entre otras razones porque no tenían la capacitación técnica para desarrollar muchas de las funciones que requerían en dichas empresas y fue preciso traer trabajadores de Cali.

El significado del territorio para ellos es una categoría clave para entender la resistencia que ha opuesto la población afrocolombiana frente a la guerra, más específicamente el conflicto armado que se vive en la región pacífica. Sánchez (2004, pp. 741-758), plantea las implicaciones que tiene la pérdida de territorio sobre la identidad de los sujetos, ya que el “territorio es el espacio para el ejercicio del ser” y sin él el ser no puede ser; con la pérdida del territorio no sólo se pierde un espacio de tierra que se ocupa sino los vínculos de reconocimiento social, los lazos grupales que definen su identidad. Por lo tanto, frente a estas implicaciones el camino que han encontrado estos grupos afrocolombianos es el de la resistencia, pero no armada, sino cultural, ya que se centra en defender y proteger su integridad cultural.

Se introduce una crítica a términos como el de migración, ya que, aparentemente reconocen la problemática de una población, pero lo que realmente hacen es invisibilizarla. En este caso concreto el autor propone otro término, el de destierro, ya que desde su perspec-

tiva define mejor la situación que está viviendo la población afro en muchos rincones de Colombia (Arboleda, 2007).

El factor migratorio y la urbanización masiva en las dinámicas de construcción de nuevas identidades: Otro elemento importante a resaltar en los estudios que se ocupan del fenómeno de la movilidad de los grupos afro tiene que ver con la forma en que se vive y se interpreta esta migración; su significación no es estándar, sino que va a depender de varios factores, entre entre los que podemos señalar el lugar de origen y las condiciones económicas con las que contaban; es decir, el nivel socioeconómico al que pertenecen dentro de su territorio y las oportunidades que han tenido de acumular capital económico, educativo y cultural durante su permanencia en ese lugar van a ser indicadores claves a la hora de evaluar la experiencia de migración, ya que esto incidirá sobre el lugar de destino escogido, las condiciones en que llegan y se establecen en el nuevo lugar de residencia, así como las oportunidades de las que van a poder disfrutar y la posibilidad de ir y venir entre su nuevo lugar de residencia y aquel del que se procede. En este sentido encontramos los estudios realizados por el grupo de sociólogos investigadores del Cidse de la Universidad del Valle consignados en una publicación titulada *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico* (Editores Barbary, Urrea. 2004). En esta gran publicación que recoge varios artículos encontramos: *Guapi: sociedad local, influencias globales* (Agudelo, et al., 2004, pp. 283-326), *La costa Pacífica y Cali, sistema de lugares* (Barbary, et al., 2004, 245-282), *Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)*.

Un ejemplo de la forma como estas migraciones son significadas de forma diferente lo constituye el caso de las migraciones de los guapireños, quienes han logrado un posicionamiento y

reconocimiento como empresarios en la ciudad de Cali, bien sea en el sector de las comidas marítimas o prácticas culturales que involucran la música y la danza (Agudelo, 2004, pp. 283-326).

Respecto a las migraciones es necesario tener en cuenta no solo el por qué migran los afro, y la percepción que tienen de la misma, sino lo que empiezan a construir y generar en el lugar al que llegan, qué tipo de dinámicas empiezan a establecer para integrarse a estos nuevos espacios; lo transforman todo o hacen negociaciones con ese nuevo espacio que los acoge y se quedan en un punto intermedio en el que retoman elementos de lo que el nuevo hábitat les ofrece, pero a la vez lo enriquecen con aspectos de su cultura que les ayudan a sobrevivir en ese lugar, al reproducir espacios que eran definitorios de su identidad en el lugar de origen. A esta reflexión aporta el trabajo *Una tatabrada más: migrantes afrocolombianos de cuarta generación y su adaptación al contexto urbano* (Arboleda, 2005, pp. 153-179), realizado por el grupo afrocolombiano de la Universidad del Valle en dos sectores del distrito de Aguablanca, los barrios El Retiro y El Vergel. Se centra en la identificación de las construcciones alternativas que se están gestando en todos los ámbitos de la vida cotidiana "y que precisamente la cultura como proceso de continuos cambios nos permite interpretar". Al autor le interesan las construcciones que logra realizar el migrante con el fin de adaptarse al nuevo espacio sin perder sus raíces culturales, pero haciendo el esfuerzo de adaptarse a las lógicas del nuevo espacio que lo recibe (Arboleda, 2005, pp. 153-179).

Es importante señalar que dentro del recorrido histórico que se nos presenta varios autores entienden la cultura como algo cambiante, resultado de la mezcla con otros grupos culturales, es decir, la mezcla de lo propio con lo aprendido de los colonizadores. En este sentido consideran que no se puede

hablar actualmente de culturas puras, sin contaminar. Lo anterior resulta de vital importancia para entender la configuración que encontramos actualmente en la familia afro, pues no podemos pensar que ésta era la forma que tenía tradicionalmente en África; más bien es el resultado de lo que traían y de las condiciones de vida encontradas en el Nuevo Continente que los obligaron a re-estructura la forma de su organización tradicional (Escobar, 1996, pp. 13-26; Barbary, *et al.*, 2004, pp. 21-65).

El tener como referente que estos lugares son construidos socialmente, en la relación con unos otros abre todo un campo de posibles reflexiones en propuestas de intervención que promuevan el entendimiento del orden establecido que están viviendo hombres y mujeres en la actualidad con el fin de suscitar la transformación de los mismos.

Más específicamente encontramos un estudio, *Calle luna, calle sol: las mujeres y las bandas en relatos de hombres* (Britto, 2004) que hace énfasis en el proceso de empoderamiento de las mujeres. Para ello propone que las mujeres deben acceder al poder, tener un control sobre sus vidas; sin embargo, hace hincapié en la necesidad de partir de una reflexión que no deje de lado las condiciones históricas que hicieron posible la condición de dependencia de la mujer y su falta de acceso al poder para tomar conciencia de los diferentes factores que han incidido en que ellas y ellos se encuentren en dichos lugares. Sólo una vez superado este primer paso se puede pensar en asumir un lugar diferente, el de transformación, pero para ello se necesita primero entender por qué están como se encuentran y que no es una condición que se hereda genéticamente, sino que tiene posibilidades de transformación.

La música como recuperación de identidades: La música como forma de mantener procesos de identificación, de conservar sus raíces ancestrales y

soportar la adversidad, ya que a partir de ella se conectan con su fuerza ancestral. “La música representa uno de los factores fundamentales en la creación, recuperación e invención de identidades en el Pacífico sur” (González, *et al.*, 2003, pp. 89-100). Sin embargo, este énfasis de algunos académicos en este componente de su historia ha sido objeto de críticas, al interpretarse como una visión reduccionista que centra su estudio en su música, danza y religión como si fueran los únicos elementos distintivos de su riqueza cultural, es decir, “se ensombrecía otros aspectos de gran significación en la vida de los afrodescendientes” (Verastegui, 2003).

La identidad afectada por las legislaciones: Se encuentra aquí un aumento significativo del interés en la población afro, especialmente la asentada en la región Pacífico. Se ubica aquí la Constitución colombiana de 1991 como un hecho que va a tener un efecto en esta población “El At-55 inaugura una serie de prácticas que derivaron en una poderosa construcción discursiva de la identidad étnica” (Escobar, 2005, pp. 195-216). En este trabajo se muestra como la forma de pensarse e identificarse un grupo puede sufrir modificaciones gracias a la introducción de esta nueva legislación que pone tan de moda lo afro. Se plantea la necesidad de revisar las implicaciones que ha traído para ellos la ley 70, por ejemplo. Se introduce una mirada crítica de la misma que arroja como resultado el cuestionamiento de la utilidad de la misma cuando se basa en generalizaciones que no reconocen la realidad específica de la mayoría de la población; en este caso particular se denuncia que aplica a la población del Pacífico, pero deja por fuera al resto de afros que no están ubicados en esta zona del país (Hoffman, 2002).

En términos generales, respecto al proceso de construcción de la identidad algunos autores introducen preguntas acerca de cómo se forma la identidad,

y especialmente se hace una crítica al colonialismo, ya que se cuestiona el proceso a través del cual los descendientes de esclavos se ven a sí mismos “cómo estas definiciones están siempre relacionadas con aquellas que los sectores y clases dominantes han desarrollado para nombrar y clasificar a las personas de grupos subalternos, en este caso los afrodescendientes?” (Mosquera, *et al.*, 2002).

La comprensión contextualizada del otro

A continuación encontramos algunos aspectos que requieren una comprensión contextualizada del comportamiento para no caer en juicios de valor expresados por otro externo que no se toma el trabajo de entender el sentido que tiene para la población afro, en las condiciones particulares en que vive:

El otro externo (terrateniente) lo califica como perezoso y holgazán: Desde su perspectiva externa lo son porque no querían trabajar con sus amos y tenían mucho tiempo para descansar; sin embargo, dicha apreciación desconoce las duras condiciones que tuvieron que vivir en las haciendas de sus amos, razón por la cual sólo quieren establecer asentamientos lo más lejos que puedan de estos amos, por lo tanto se ubican en terrenos abiertos donde sacan su subsistencia diaria de lo que la naturaleza les da, y esto implica un ritmo de trabajo diferente, sólo unas horas, ya que aquí se guían por el ritmo de producción de la naturaleza (Zuluaga, 2003, pp. 101-111).

Formas de resistencia

El compadrazgo: La campaña de sacerdotes adelantada en la costa pacífica para persuadir a los indígenas emberas para que no escojan como padrinos de sus hijos a representantes de la etnia negra. Desde su perspectiva externa consideran que el estrechamiento de este tipo de vínculos no les favorece,

pues el otro trata de sacar ventaja de este intercambio. Empero, la lectura interna de este asunto del compadrazgo lo que nos señala es la utilidad que representa dicho intercambio para ambas partes, pues de esta forma establecen una alianza que les permite contar con ese otro, ayudarse mutuamente, en lugar de atacarse; intercambian aquello en lo que cada grupo es fuerte, por ejemplo, los indios tienen una sabiduría milenaria en tratamientos medicinales, y los negros son muy buenos haciendo negocios, comerciando sus productos, esto les queda más fácil por el uso del idioma y la posibilidad que tienen de salir a comerciar sus productos. De esta forma lo que encontramos es una alianza que beneficia a ambos grupos y les satisface la necesidad que tienen. Lo anterior tiene una estrecha relación con el concepto de identidad intersticial empleado por Losonczy (1997, pp. 253-277), quien la define como la estrategia que usa un grupo para apropiarse de elementos que forman parte de la identidad del otro, V.gr. los espíritus, los procedimientos usados en la curación. La autora explica que al producirse este proceso se presenta una disminución en la alteridad de los dos grupos, lo cual se convierte entonces en un elemento clave que contribuye a tener una mejor convivencia con el otro diferente a mí. Ello no significa que la no violencia intergrupos aluda a la ausencia de diferencias culturales y de conflictos, sino a la manera como se abordan dichos desacuerdos. Otros autores como Pardo (1996, pp. 299-315) enfatizan en la convivencia pacífica que han logrado desarrollar a lo largo de la historia las etnias india y negra, la cual se ha caracterizado por un intercambio de saberes que le ha servido a cada grupo para sobrevivir en sus territorios en las condiciones actuales de nuestro país. Aquí se enumeran las diferentes acciones realizadas para brindar apoyo, como por ejemplo los trabajos colectivos como las mingas donde son invitados a participar integrantes de ambas etnias,



Que trata de muchas y grandes cosas.

así como la prestación de servicios medicinales y rituales. Básicamente lo que predomina aquí es la adopción de saberes culturales desarrollados por la otra etnia. Nutrirse de este legado que el otro comparte y a su vez compartir aquellos saberes en los que se tiene fortalezas y el otro grupo no las posee, con el fin de lograr la subsistencia de ambas etnias en el territorio del Pacífico colombiano rural.

El paisanaje: Un camino interesante que empieza a esbozarse es el rastreo de las formas de organización que adoptan las comunidades afro para resistir las duras condiciones de vida. En este sentido se hace alusión al paisanaje como una forma que ayuda a construir una convivencia pacífica. "Estrategia basada en la tradición rural frente a la experiencia urbana, en aras de garantizar la gestión colectiva; en otras palabras, solidaridad étnica, soportada de manera concreta en el tejido de parentesco" (Arboleda, 2002).

Nodrizas: Entre los grupos afrocolombianos del Pacífico se destaca el papel que han jugado las mujeres que se unen para formar organizaciones que establecen formas de resistencia a la violencia,

a las condiciones de vida precarias, a las diferentes problemáticas que enfrenta su grupo cultural. Respecto a los mecanismos empleados para lograr este objetivo es necesario resaltar el papel definitivo y creativo que han jugado las diferentes expresiones artísticas representativas de su identidad cultural. En este sentido vale la pena destacar dos formas identificadas por dos estudios diferentes; el primero de ellos narra la forma como las mujeres esclavas se resistían al borramiento de sus raíces ancestrales y aprovechaban su trabajo como nodrizas o cuidadoras de los hijos blancos de sus amos para transmitirles a ellos todas las enseñanzas de su riqueza cultural, contándoles historias, enseñándoles cantos, arrullos, etc. Esta forma camuflada de oponer resistencias se convirtió en una forma de preservar su herencia cultural (CEPAC, 2003) (Orobio, 2002).

Red de mujeres: De igual forma, se encuentra que las organizaciones de mujeres se constituyen actualmente en el sector más visible de los actores sociales presentes en Guapi (Agudelo, 2004, pp. 283-326). “La red de organizaciones femeninas del Pacífico caucano Matamba y Guasá: fuerza y convocatoria de la mujer del Pacífico caucano, es una red de 74 grupos femeninos locales, ribereños y regionales en el departamento del Cauca en la región pacífica”. (Asher, 2002, pp. 106-118). En el segundo estudio, respecto a estos movimientos de mujeres afrocolombianas resulta llamativo el uso que hacen de expresiones culturales como las coplas, los textos y los discursos como formas de expresar sus quejas, sus conflictos, sus denuncias, sus noticias, sin necesidad de recurrir a acciones violentas; en estas expresiones culturales han encontrado una fuente de expresión que parte de sacarles partido a las herramientas culturales distintivas de su etnia.

La comprensión de la familia africana, o más bien de las familias, ya que encontramos diversas formas de cons-

truir familia en la cultura africana, en la cual las múltiples relaciones que se establecen tienen una correspondencia con redes de relaciones y solidaridad. “Se puede leer como una unidad esencial en la que su estructura de género acepta versiones como la poligamia en la que un africano tiene varias esposas, y esta estructura se ve y se vive a nivel territorial y de oportunidades en todos los aspectos de la cultura, es decir, la familia en extenso tiene que ver con grandes rutas y redes de relaciones y de circulaciones entre hombres y mujeres de todas las edades y especialidades; ahí se leen amplias leyes de solidaridad en esas rutas y redes que conectan tanto los mundos rurales africanos como las rutas entre lo rural y lo urbano” (Delgado, 2002, pp. 73-81).

Las raíces históricas de la movilidad y su relación con los tipos de organizaciones familiares: En varios de los artículos revisados encontramos una vertiente que ha sido objeto de varias investigaciones: la de *las migraciones*; especialmente por el grupo de investigación del Cidse de la Universidad del Valle, que ha caracterizado a los diferentes grupos afro tanto en la actualidad como a la largo de su historia (Barbary, *et al.*, 2004, pp. 21-65), (Barbary, *et al.*, 2004, 69-112); migraciones que se convierten en una característica relevante de este grupo étnico y que quizás se encuentre relacionada con sus raíces ancestrales africanas, ya que desde la época de la esclavitud vivida en África han tenido que migrar de un lugar a otro. Inicialmente traídos a la fuerza, posteriormente las razones de la migración obedecían a la búsqueda de mejores condiciones de vida, lo cual incluye el dejar su territorio con el fin de evitar la recaptura. “Nunca estaban seguros de que los iban a dejar en paz y tenían que mantenerse con mucha libertad de movimiento”. Y más actualmente movidos por la exploración de mejores condiciones de vida, a partir de la búsqueda de un incremento de

ingresos económicos y oportunidades educativas (Barbary, et al., 2004, pp. 113-156).

El retomar estas raíces históricas de la movilidad que ha caracterizado a este grupo étnico resulta de vital importancia para entender el tipo de organizaciones familiares que los ha caracterizado, y que obedecen a esta condición de movimiento constante o son una respuesta a ello. De esta manera encontramos el predominio de la familia extensa con estilo matriarcal, con una mujer jefe de hogar, quien toma toda la responsabilidad del bienestar de los hijos. En este contexto las relaciones entre hombres y mujeres han sido a lo largo de la historia muy flexibles, por ejemplo, pueden tener un hijo y esto no implica necesariamente formar pareja con una convivencia permanente. De igual forma, ante las persecuciones de las que eran objeto los esclavos, esta forma de organización familiar resultaba una oportunidad de resistencia o una forma de hacerle frente a la persecución, ya que el hombre huía y la mujer se quedaba a cargo de la prole engendrada (Motta, 1993, pp. 57-68).

En el caso de los hombres y mujeres pertenecientes a los afrocolombianos, encontramos muy enfatizada la definición de su identidad a partir del tener hijos: hombres y mujeres son reconocidos socialmente como tales cuando tienen su primer hijo; y en el caso de la mujer, adicionalmente se le suma la importancia de que tenga un hombre como compañero; si esto falta es como si no fuera una mujer (Motta, 1993, pp. 57-68).

Conclusiones

En este recorrido realizado por diferentes escritos, desde distintas perspectivas, encontramos que en este momento histórico existe un marcado interés en reflexionar acerca del acervo de saberes recogido hasta el momento, liderado por

una perspectiva anti-colonialista en la que se cuestiona lo que se sabe hasta el momento sobre la población afro y si la forma de construir este saber ha sido justa con su legado histórico. En este viaje nos llaman la atención tres asuntos que aparecen esbozados en la revisión, uno por su poca presencia, la de estudios dirigidos a la población infantil, nuestro futuro; y los otros dos por las rutas que empiezan a esbozar y que consideramos interesantes, la primera de ellas la comprensión compleja de la realidad de un sujeto, es decir, para entender la problemática de la mujer afro es necesario comprenderla dentro de una comunidad, en sus relaciones con los hombres, mujeres, abuelos, familia extensa, etc.; podríamos hablar de la coexistencia humana. Y por último, la convivencia intersticial en la que se puede bosquejar una enseñanza valiosa para construir una convivencia pacífica en nuestro país, una convivencia que implica la interacción de culturas diversas en un mismo territorio.

Bibliografía

- ABADÍA OSPINA, Mario; FRANCO SALAZAR, Ezequiel; TORRES, Juan Carlos. (1998). *Embarazo en adolescentes solteras afrocolombianas*. Tesis pregrado psicología. Colombia: Universidad del Valle.
- AGUDELO, Carlos Efrén. *Guapi: sociedad local, influencias globales*. (2004) En: BARBARY, Oliver; URREA, Fernando (Editores). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Colombia: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE); Instituto colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Francisco José de Caldas, Colciencias. pp. 283-326.
- ÁLVAREZ, Manuela. (2000). *Capitalizando a 'las mujeres negras': la*

- feminización del desarrollo en el Pacífico colombiano*. En: RESTREPO, Eduardo, y URIBE, María Victoria. *Antropologías transeúntes*. Bogotá; Instituto Colombiano de Antropología e Historia (pp.265-287) ISBN: 958-96829-3-6.
- ARBOLEDA, John. (2005). *Una tatabrada más: migrantes afrocolombianos de cuarta generación y su adaptación al contexto urbano*. *Revista Historia y Espacio. Revista del Departamento de Historia de la Universidad del Valle*. (No. 24). pp. 153-179. ISSN: 01204661.
 - ARBOLEDA, Santiago (2002). *Paisanajes, colonias y movilización social afrocolombiana en el suroccidente colombiano*. En: MOSQUERA ROSERO, Claudia; PARDO, Mauricio; HOFFMANN, Odile. *Afrodendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. UNC, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. ISBN: 9587011767.
 - _____ (2007). *Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos*. En: MOSQUERA ROSERO, Claudia; BARCELOS, Luiz. *Afrorreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. UNC. ISBN: 9588063508.
 - AROCHA RODRÍGUEZ, Jaime. (1996). *Afrogenésis, eurogénesis y convivencia interétnica*. En: ESCOBAR, Arturo; PEDROSA, Álvaro (Investigadores). *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec. (pp. 316-328). ISBN: 958-9061-87-7.
 - _____; GUEVARA, Natalia; LONDOÑO, Sandra; MORENO, Lina del Mar; RINCON, Liliana (2007). *Elegguá y respeto por los afrocolombianos: una experiencia con docentes de Bogotá en torno a la cátedra de estudios afrocolombianos*. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes*. (No. 27). pp. 94-105. ISSN: 0123-885X.
 - ASHER, Kiran. (2002). *Textos en contexto: activismo de las mujeres afrocolombianas en el litoral Pacífico colombiano*. *Revista Nómadas*, (No. 17). pp. 106-118. ISSN: 0121-7550.
 - BARBARY, Oliver, y URREA, Fernando. (2004). *Introducción*. En: BARBARY, Oliver, y URREA, Fernando (Editores). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Colombia: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE); Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Francisco José de Caldas, Colciencias. pp. 21-65.
 - _____, et. al. (2004). *Perfiles contemporáneos de la población afrocolombiana*. En: BARBARY, Oliver y URREA, Fernando (Editores). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Colombia: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, CIDSE; Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Francisco José de Caldas, Colciencias. pp. 69-112.
 - _____ y HOFFMANN, Odile. (2004). *La costa pacífica y Cali, sistema de lugares*. En: BARBARY, Oliver y URREA, Fernando (Editores) *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Colombia: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, CIDSE; Instituto Colombiano para

- el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Francisco José de Caldas, Colciencias. pp. 113-156.
- _____; RAMÍREZ, Héctor Fabio y URREA, Fernando (Coord) (2004). *Identidad y ciudadanía afrocolombiana en el Pacífico y Cali*. En: BARBARY, Oliver y URREA, Fernando (Editores) *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Colombia: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, CIDSE; Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Francisco José de Caldas, Colciencias. pp. 245-282.
 - BRAVO MOLINA, Carlos Ramiro; ESCOBAR BELALCÁZAR, Carlos Arnulfo y RIVERA GALINDO, Luis Gildardo. (2002). *Etnología de las comunidades negras en Colombia: el despertar de los estudios afrocolombianos*. En: *Estudios afrocolombianos y educación intercultural. Nación y región. Libro II*. Pereira: Editorial Papiro. pp. 19-51. ISBN: 958-9249-72-8.
 - BRITTO RUIZ, Diana. (2004). *Calle luna, calle sol: las mujeres y las bandas en relatos de hombres*. En: CASTELLANOS, Gabriela (compiladora) *Textos y prácticas de género*. Santiago de Cali: *La manzana de la discordia*.
 - CEPAC, Centro de Pastoral Afrocolombiana. (2003). *Historia del pueblo afrocolombiano*. Tecnigráficas Popayán. ISBN: 958-33-5418-X.
 - CAMACHO SEGURA, Juana. (2004). *Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana*. En: PARDO, ROJAS, Mauricio; MOSQUERA ROSERO, Claudia y RAMÍREZ, María Clemencia. *Panorámica afrocolombiana: estudios sociales en el Pacífico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. ISBN: 9588181194
 - CONGOLINO SINISTERRA, Mary Lilia (2006). *Sexualidades y estereotipos raciales en un grupo de estudiantes de la Universidad del Valle*. Tesis Maestría en Sociología. Colombia: Universidad del Valle.
 - CHAVES MARTÍNEZ, Diego Alejandro. *Agenda Pacífico XXI: otra oportunidad para el Pacífico colombiano desaprovechada*. *Gestión Pública* (No. 311). pp. 90-99. ISSN: 0120-4998
 - DELGADO SALAZAR, Ramiro. (2002). *África, Colombia, Áfricas, Colombias: construcciones de identidad*. En: Ministerio de Cultura. *Memorias ciclo de conferencias Encuentros en la diversidad Tomo I*. Bogotá; Ministerio de Cultura. pp. 73-81. ISBN: 958-8159-60-X.
 - ESCOBAR, Arturo. (2005). *Modernidad, identidad, y la política de la teoría*. En: ESCOBAR, Arturo. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH. pp. 195-216. ISBN: 958-8181-36-4.
 - _____ y PEDROSA, Álvaro (1996). *Introducción. Modernidad y desarrollo en el Pacífico colombiano*. En: ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro (Investigadores). *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec. (pp. 13-26). ISBN: 958-9061-87-7.
 - GARCÍA, Jesús. (2001). *Reconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad*. En: MATO, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*.

- Buenos Aires: CLACSO. pp. 79-87. ISBN: 950-923164-9.
- GONZÁLEZ CABO, Verena y VALENCIA OROZCO, Álvaro (2003). *Ley Páez en el norte del Cauca, Colombia y su influencia sobre la comunidad de Villarrica*. *Revista Científica Guillermo de Ockham*. Vol. 6. Julio-diciembre de 2003. pp. 89-100. ISSN: 1794-192X.
 - GONZÁLEZ SOLANO, José Alonso (2004). *La actividad empresarial desarrollada por la comunidad de Villarrica, Cauca. Acontecimientos sociales, económicos y políticos sucedidos a partir de 1970*. *Revista científica Guillermo de Ockham*. Vol. 2. (No. 2) 2004. pp. 15-43 ISSN 1794-192X.
 - GONZÁLEZ ZAMBRANO, Catalina (2003). *Música, identidad y muerte entre los grupos negros del Pacífico sur colombiano*. Colección de Babel, separata de la *Revista Universidad de Guadalajara*. (No. 27) 2003. ISSN: 1405-8588.
 - GRUPO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE AFRODESCENDIENTES, GRIOT (2003). *La memoria de los griots: La cátedra afrocolombiana desde las fuentes primarias*. Colombia: Archivo Histórico de Cali.
 - HOFFMAN, Odile (2002). *Conflictos territoriales y territorialidad negra. El caso de las comunidades afrocolombianas*. En: MOSQUERA ROSERO, Claudia; PARDO, Mauricio y HOFFMAN, Odiel. *Las trayectorias sociales e identitarias de los afrodescendientes*. En: *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. UNC, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. ISBN: 9587011767.
 - HURTADO, Teodora y URREA, Fernando (2004). *Políticas y movimiento social negro agrario en el norte del Cauca*. En: BARBARY, Oliver y URREA, Fernando (Editores). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE); Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Francisco José de Caldas, Colciencias; 2004. p.p. 359-396.
 - LOSONCZY, Anne-Marie (1997). *Hacia una antropología de lo inter-étnico: una perspectiva negro-americana e indígena*. En: RESTREPO, Eduardo y URIBE, María Victoria. *Antropología en la modernidad*. Bogotá; Instituto Colombiano de antropología. pp. 253-277. ISBN: 958-612-171-2.
 - LOZANO, Betty Ruth (1996). *Mujer y desarrollo*. En: ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro (Investigadores) *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec. pp. 176-204. ISBN: 958-9061-87-7.
 - MOSQUERA, Juan de Dios (2002). *Integración de la afrocolombianidad al sistema educativo nacional*. En: Ministerio de Cultura. *Memorias ciclo de conferencias Encuentros en la Diversidad. Tomo I*. Bogotá: Ministerio de Cultura. pp. 39-52. ISBN: 958-8159-60-X.
 - MOSQUERA MOSQUERA, Sergio Antonio (2002). *El aporte de la sociedad afrochocoana a la colombianidad*. En: Ministerio de Cultura. *Memorias ciclo de conferencias Encuentros en la Diversidad. Tomo I*. Bogotá: Ministerio de Cultura; 2002. pp. 53-69. ISBN: 958-8159-60-X.
 - MOSQUERA ROSERO, Claudia; PARDO, Mauricio y HOFFMAN, Odiel (2002). *Las trayectorias sociales*

- e identitarias de los afrodescendientes. En: Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, UNC. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2002. ISBN: 9587011767.*
- MOSQUERA ROSERO, Claudia; BARCELOS, Luiz y ARÉVALO, Andrés Gabriel. (2007). *Contribuciones a los debates sobre las memorias de la esclavitud y las afroreparaciones en Colombia desde el campo de los estudios afrocolombianos, afrolatinoamericanos, afrobrasileros, afroestadounidenses y afrocaribeños. En: MOSQUERA ROSERO, Claudia y BARCELOS, Luiz Claudio. Afroreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, UNC. ISBN: 9588063508.*
 - MOTTA GONZÁLEZ, Nancy (2001). *Por la valoración de la raíz africana en América y Colombia. Revista Sociedad. Revista del Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Educación. Universidad Santiago de Cali. Año 3, No. 4, pp. 134-141.*
 - _____, (2006). *Territorios e identidades. Revista Historia y Espacio. Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. No. 26, pp. 91-106.*
 - _____, (1993). *Identidad étnica, género y familia en la cultura negra del Pacífico. Trabajo Social No. 6. Cali: Universidad del Valle. Cali, pp. 57-68.*
 - _____, (2005). *Gramática ritual. Cali: Universidad del Valle. ISBN: 9586703630.*
 - OROBIO GRANJA, Ayda (2002). *La mujer como agente cultural de educación afrocolombiana. Ponencia, Encuentro Centro Pastoral Afrocolombiana.*
 - PARDO, Mauricio (1996). *Movimientos sociales y relaciones interétnicas. En: ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro (Investigadores). Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano. Bogotá: Cerec. pp. 299-315. ISBN: 958-9061-87-7.*
 - PEREA, Bertha (1990). *Estructura familiar afrocolombiana: Elementos que definen la estructura de africanos nacidos en Colombia Hegoa. Cuadernos de trabajo No. 5, Vol. 1. p. 28.*
 - QUINTÍN QUÍLEZ, Pedro y URREA GIRALDO, Fernando. (2000). *Modelos y fisuras de la masculinidad entre jóvenes negros de sectores populares en la ciudad de Cali. En: QUINTÍN, P; RAMÍREZ, H.F y URREA, F. Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana de Cali. Cali: CIDSE-IRD, Universidad del Valle, Cali. pp. 36-53. ISSN: 0122-5944.*
 - RESTREPO, Eduardo (1996-1997). *Inventiones antropológicas del negro. Revista Colombiana de Antropología (Volumen XXXIII). pp. 235-269. ISSN: 0486-65-25.*
 - _____, (1997). *Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia. En: RESTREPO, Eduardo y URIBE, María Victoria. Antropología en la modernidad. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. pp. 279-319. ISBN: 958-612-171-2.*
 - _____, (1998). *Avatares del negro en la antropología colombiana. Revista Nómadas. Bogotá: Universidad*

- Central. No. 9. pp. 191-199 ISSN: 0121-7550.
- _____, (2004). *Hacia los estudios de las colombias negras*. En: Axel Alejandro Rojas (ed.), *Estudios afrocolombianos: Aportes para un estado del arte*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. pp. 19-58.
 - ROJAS SILVA, Jeannette (1996). *Las mujeres en movimiento: crónica de otras miradas*. En: ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro (Investigadores). *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec. pp. 205-219. ISBN: 958-9061-87-7.
 - SÁNCHEZ, John Anton (2004). *La guerra y sus efectos socioculturales, étnicos y políticos en la región pacífica: territorio, proyecto de vida y resistencia de los afrodescendientes*. En: *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, UNC. pp. 741-758.
 - TENORIO, María Cristina (2002). *Las mujeres no nacen, se hacen. Modelos culturales de mujer entre adolescentes en sectores populares. Guía para profesionales*. Colombia: Universidad del Valle.
 - URREA GIRALDO, Fernando (2000). *Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali. (Colombia)*. En: QUINTIN, Pedro, RAMÍREZ, Héctor y URREA, Fernando. *Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali*. Universidad del Valle. pp. 2-35. ISSN: 0122-5944.
 - _____, (1996). *Movimiento negro, identidad y territorio. Entrevista con la organización de comunidades negras de Buenaventura y relato de Mercedes Balanta*. En: ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro (Investigadores). *Pacífico, ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec. pp. 245-282. ISBN: 958-9061-87-7.
 - VERASTEGUI OLLÉ, Vanesa (2003). *Racismo y sexualidad a tres horas de Lima, la capital del Perú*. *Revista Somos. El Comercio*. Año XVI No. 862.
 - VIVEROS VIGOYA, Mara (2008). *Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá*. En: WADE, Meter; URREA, Fernando y VIVEROS VIGOYA, Mara (Coords.). *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. ISBN: 978-9581-8063-60-7.
 - WALSH, Catherine, y GARCÍA, Juan (2002). *El pensar del emergente movimiento afro-ecuatoriano: Reflexiones desde un proceso*. En: MATO, Daniel (compilador). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Caracas, Venezuela.
 - ZULUAGA ALBARRACÍN, Hernán (2003). *Agroindustria en el norte del Cauca: una mirada histórica. Informe preliminar de investigación*. *Guillermo de Ockham Revista científica*. No. 2, Julio-diciembre 2003. pp. 101-111 ISSN: 1794-192 X.